

## *La aventura de Romeo*

*Obra:*

*Autor: M<sup>a</sup> Carmen Heras*

*Tipo de texto: Poético*

Si a ti te gusta que té cuente un cuento,  
escucha lo que sigue muy atento.

En la desembocadura de aquel río  
vivía el pato Romeo desde crío,  
y era tan corto, tan corto de vista,  
que un día decidió ir al oculista.

El oculista lo pensó un buen rato  
y por fin le calzó gafas al pato.

-¡Vaya! -dijo Romeo-, soy feliz:  
hasta veo un lunar en su nariz.

Si quieres saber más de nuestra historia,  
afina bien oídos y memoria.

Romeo, que era algo estrafalario,  
se dispuso a volar en solitario  
y a subir por el río hasta su nacimiento  
con gafas y macuto, ¡y no te miento!

-Hijo -dijo su madre-, tal paseo  
puede costarte caro, porque veo  
que llevas el macuto muy pesado  
y volar no es igual que andar a nado.

Si te interesa que te cuente más,  
atiende a lo que sigue y ya verás.

-Cuá, madre, este macuto no me pesa;  
quítate esas ideas de la cabeza.  
-Adiós, hijito, ¡cuídate la tripa!  
-Descuida, madre, ¡lo pasaré pipa!

Romeo voló mucho, mucho rato,  
hasta que, ¡zas!, cayó el pato.

Pato, macuto y gafas han caído  
en un paraje solo y escondido.

Diente Flojo, castor espabilado,  
vio a Romeo casi desmayado.

Entonces se acercó y así le dijo:  
-¡Venga!, te llevo a casa; vamos, hijo.

Mucho rato nadaron los dos  
por el cauce del río: plif, plof.

Pero en la desembocadura,  
Diente Flojo perdió la dentadura.  
Y para que esta historia no termine mal,  
te proponemos que inventes tú el final.